

## SUMARIO

*Costumbres funestas.—Ejercicio de movilización nominal en la 8.<sup>a</sup> región.—¿Hay soldados?, por el Capitán Subrio Escápula.—Las maniobras alemanas de 1908.—Las granadas de mano, por J. F. H.*

### BIBLIOTECA

Pliego 5 y 6 de «La Argelia francesa», por D. Federico Pita Espelosin, capitán de infantería.

Pliegos 3 y 4 de «Ametralladoras reglamentarias», por D. Enrique Crespo Cordone, primer teniente de infantería.

---

### COSTUMBRES FUNESTAS

La guerra moderna demanda una gran rapidez en la concentración, despliegue y movimientos de las tropas, y cada día se hace más imperiosa la necesidad de ser el primero en iniciar las operaciones y comenzar a desarrollar el plan estratégico, para imponer nuestra voluntad al enemigo y conservar la libertad de acción que constituye la mitad del éxito.

Aparte de la movilización y del conjunto de medidas preliminares íntimamente enlazadas con la organización y que dependen principalmente de los altos centros directivos y de circunstancias ajenas al ejército, aunque no debieran serlo, esa rapidez y el vigoroso y enérgico comienzo de las operaciones exigen que las tropas se hallen preparadas en todo tiempo a entrar en campaña. Con este objeto, el oficial y el soldado han de poseer una sólida instrucción, y además haber fortalecido su organismo y tenerlo habituado a las privaciones, fatigas y esfuerzos de la guerra.

En estos conceptos, tenemos de señalar una costumbre funestísima, que, si bien tiene cierto fundamento, debe desaparecer cuanto antes. Nos referimos a la influencia del tiempo en los ejercicios de la paz y a la inobservancia de ciertos requisitos que en modo alguno son despreciables.

Los paseos militares, las prácticas de tiro al blanco y todas las instrucciones que tienen lugar fuera de los cuarteles, se supeditan siempre al estado del tiempo; se suspenden si llueve ó hace demasiado calor, y aún con solo que los caminos estén en mal estado, y se verifican tan solo cuando el tiempo es inmejorable. Esta costumbre no puede ser más contraria a lo que acontece en la guerra, porque en ella—sobre todo en nuestras latitudes—las operaciones han de desarrollarse con arreglo a las cir-

cunstancias y á los planes del general en jefe, cualquiera que sea el tiempo que reine; y no solo esto, sino que muy á menudo se aprovecharán los días de temporal ó de malas condiciones atmosféricas para lograr con mayor facilidad y eficacia los objetivos más peligrosos.

Un ejército que no esté acostumbrado á arrostrar las mayores inclemencias y á marchar y moverse por caminos y campos en mal estado, tropezará con mil dificultades en campaña, porque á los peligros, precauciones y medidas que impondrá la presencia del enemigo, se sumarán los que nacen de maniobrar en circunstancias que jamás se han afrontado antes. A la larga, las tropas se habituarán á todo, pero es de temer que esto acontezca demasiado tarde, cuando haya pasado la ocasión de tomar la iniciativa, que esté plenamente en manos del enemigo.

Cierto es que existen razones que se oponen á lo que decimos: la conservación del vestuario, equipo y armamento, cuya vida interesa prolongar; y también la de evitar posibles enfermedades y entradas de hospital. Pero, si bien se considera todo, habrá de reconocerse que lo esencial no es atender al estado próspero de los fondos de los cuerpos, sino que consiste en conseguir que el ejército esté en disposición, en cualquier momento, de realizar los fines para los que ha sido creado. Por otra parte, descartaríanse de las filas cierto número de individuos que solo constituirían un estorbo al romperse las hostilidades, y se lograría que en los destinos de activo sirviesen hombres en su pleno vigor físico, pasando á los cargos sedentarios aquellos que no tuviesen aptitud para soportar las duras pruebas de una campaña.

Nada tan propio y verdaderamente militar como que los cuerpos den cumplimiento á las órdenes dictadas, aunque el agua caiga á torrentes ó el calor sea asfixiante; que los programas de instrucción se redacten y observen con independencia completa del tiempo, pues no es éste en la guerra quien regula las operaciones. Esto es lo que se practica en casi todos los ejércitos, y esto es lo que deberíamos hacer nosotros, y mucho más teniendo en cuenta que nuestro clima no es extremado y que estamos llamados á operar en países de temperatura tropical.

Pero no basta. Rara es la ocasión en que los ejercicios de campaña se efectúan como en campaña, es decir, llevando la tropa la mochila y todo el equipo, y comiendo, oficiales y soldados, en el campo, con los recursos que llevan prevenidos ó con los que se encuentren, pero, entiéndase bien, subordinando las horas y duración de las comidas al objetivo que se trata de realizar y no éste á aquellas.

Los paseos militares y demás prácticas no tienen, ó han de tener, un fin higiénico ante todo; este fin debe ser complementario, no perderse de vista, pero subordinándolo al primordial de la instrucción. Obrar de otra manera es invertir los términos del problema, y sacar de su quicio al ejército, porque, sin advertirlo, sin quererlo, pasa á trocarse en pasatiempo y

cosa accesoria lo que es fundamental, aquello que debe absorber todos los esfuerzos y atención de oficiales y tropa.

No quiere decir lo que antecede que se busque á sabiendas el mal tiempo y que se someta al personal á mortificaciones continuas y repetidas. Abogamos simplemente por que se proscriba el tiempo de las órdenes y programas, pues así como el estado atmosférico no suspende la vida de los pueblos, en ninguna de sus manifestaciones, menos aún debe de suspender la del ejército. Sin perjuicio que de vez en cuando se aprovechen premeditadamente los días malos, para ciertas prácticas que generalmente habrían de verificarse en campaña en tales circunstancias.

Con este manera de proceder, además de lograr directamente las ventajas importantísimas de anteponer la instrucción á todo lo demás, y de tener el ejército en disposición de lanzarse desde luego á la guerra, se lograría, indirecta pero eficazmente, la de efectuar una selección en el personal, para que éste se adaptase á los destinos y no éstos á aquel. Inútil es añadir, por lo demás, que se aprenderían una porción de precauciones y enseñanzas, muchas de ellas indicadas en los reglamentos, pero que ahora son punto menos que desconocidas porque no hay ocasiones en que observarlas. Basta querer para lograr lo expuesto, porque además de no exigir modificación ni alteración ninguna en la organización, está de lleno dentro del espíritu de los reglamentos y disposiciones vigentes.



## EJERCICIO DE MOVILIZACIÓN NOMINAL EN LA 8.<sup>a</sup> REGIÓN

El Excmo. Sr. Teniente General D. Angel Aznar y Butigieg, Capitán general de la 8.<sup>a</sup> Región, ha tenido la felicísima idea de ordenar una movilización nominal de las fuerzas de su mando, y á este efecto ha dictado varias órdenes generales, que reunidas en un folleto (1) forman una copiosa fuente de enseñanzas y señalan una orientación de la que sin duda habrán de obtenerse resultados de caracter general. El reunir y mover grandes masas de hombres y de material, requiere una labor preliminar árdua, lenta y constante y un trabajo burocrático colosal, aunque poco conocido porque sus efectos son los que únicamente se ven. El poner en juego los múltiples organismos que han de intervenir en la movilización no es cosa que pueda improvisarse, sino se ha preparado antes con una labor perseverante y una razonable práctica. Por consiguiente, consideramos que la iniciativa del Sr. General Aznar es altamente provechosa, y es una prueba palpable de que ni la escasez de efectivos, ni lo limitado de los recursos

(1) Capitanía General de la 8.<sup>a</sup> Región. Estado Mayor.—Ejercicio de movilización nominal del año 1909.—Coruña, 1909.—71 páginas (23 por 16) con varios cuadros orgánicos y estados.

económicos, ni la insuficiencia de material, son bastantes á contrarrestar el progreso del ejército, cuando se posee un talento claro, una voluntad firme y el noble deseo de que las instituciones armadas respondan cada vez mejor á su objeto.

Para que nuestros lectores se den cuenta de todo el alcance de la movilización nominal en Galicia, á continuación copiamos algunos párrafos de las órdenes generales de 24 de Noviembre de 1908 y 15 de Marzo del corriente año, que en sí mismas llevan el elogio que se merecen.

„A. Siendo problema difícilísimo y de capital importancia para la guerra, el de la movilización y concentración de las tropas, más que por su concepción, por la práctica que conviene tengan cuantos en su ejecución deben tomar parte; con ocasión de la revista que actualmente se está pasando, y partiendo del número de individuos presentados á ella, por las unidades y dependencias de la Región, se hará en papel y con caracter figurado, una movilización de todas las fuerzas y elementos de guerra con que se cuenta en la misma.

B. A este fin, *ordenada que sea la supuesta movilización*, y suponiendo que se tiene ya noticia de ella para todos sus efectos en los departamentos ministeriales, con especialidad en los de Gobernación y Gracia y Justicia, los jefes de las unidades activas simularán por los medios más rápidos, el llamamiento á filas de todos los individuos de su unidad que figuren en las diferentes situaciones de licencia y reserva activa.

C. Para la ejecución del ejercicio que se proyecta, se supondrán realizadas las operaciones anteriores, y se tomará como punto de partida la supuesta incorporación á filas de todos aquellos individuos que hayan pasado la revista anual, es decir, se tomarán como presentados é incorporados, los individuos que figuren en las relaciones que los jefes indicados reciban por conducto de las autoridades, ante quienes pasen la revista anual los individuos de su cuerpo.

D. La fuerza que faltare para elevar al pie de guerra las unidades armadas de los cuerpos (1.º y 2.º Batallón) después de recibir la de los 3.ºs Batallones, figurará que se recibe de los depósitos de las Zonas de la Región que se les asigna, como asimismo para las fracciones desarmadas (3.ºs Batallones), siguiendo para tal destino el orden de numeración de los reclutas de menor á mayor, disponiendo con anticipación los jefes de los cuerpos lo que proceda para la instrucción de los individuos que no la tengan, como asimismo que sean vestidos, equipados y armados, los que se simulan incorporados á filas, dando parte de ello por el conducto debido al General de la 14.ª División.

E. La fuerza de los depósitos de las zonas que quede disponible, una vez cubiertas las necesidades indicadas de los cuerpos activos, y perteneciente á los seis primeros reemplazos, se encontrará dispuesta para cubrir bajas en los cuerpos armados del Ejército combatiente de primera línea,

en la forma que se ordene, procediéndose á preparar todo lo necesario para su instrucción, por los jefes de Zona.

F. El Ejército de 2.<sup>a</sup> línea ó de reserva empezará su movilización cuando se ordene, y después que haya dado comienzo el de primera, siguiendo el mismo procedimiento Para la incorporación de los reservistas instruidos á sus batallones, se seguirán las mismas reglas y se practicarán iguales operaciones preparatorias que las llevadas á cabo en los cuerpos activos, haciéndose las observaciones que procedan respecto á los elementos que faltaran.

G. Verificada esta distribución y formadas las unidades activas y de reserva (en papel y numéricamente) *con los individuos que realmente se hayan presentado á la revista*, se tendrán presentes para el mejor resultado de esta práctica las siguientes reglas:

1.<sup>a</sup> Los jefes de cuerpos activos, como resultado de esta incorporación *nominal*, el día en que se dé por terminada, pasarán á los jefes respectivos de Brigada ó División un estado del número de individuos presentados y que se suponen incorporados, forma en que han sido vestidos, armados y montados, individuos en instrucción y un detalle de las existencias que quedan en almacén después de vestidos todos, y de las municiones y material de guerra, así como los carruajes con que cuentan los cuerpos, ó lo que falte para armar, vestir y equipar á los incorporados.

2.<sup>a</sup> Los jefes de zonas, de batallones de 2.<sup>a</sup> reserva y depósitos, harán esto por cuanto afecta: los 1.<sup>os</sup>, á los reclutas en depósito, organizándolos en la forma más adecuada á su pronta incorporación á filas, cuando lo exija el número de bajas que han de cubrir; y los 2.<sup>os</sup>, nutriendo sus cuadros, y manifestando en los estados que de esto pasen al Excmo. Señor General Subinspector, como General encargado de las tropas de reserva de la Región, la fuerza que los constituye, la oficialidad de que carezcan y el vestuario, armamento, equipo, ganado y material que necesiten para vestir, montar é instruir á los soldados que se suponen como incorporados.

3.<sup>a</sup> La Administración Militar facilitará al Sr. General Subinspector noticia del material de acuartelamiento que tenga, para que éste conozca perfectamente con el que se cuenta en la Región y disponga su distribución, y fuerza que tenga que ser alojada ó acampada.

4.<sup>a</sup> El parque de suministros dará cuenta al Sr. General de la 14.<sup>a</sup> División, de la forma, etc., en que pueda atender á este aumento simulado de fuerza, según las notas que reciba de los jefes de los cuerpos movilizados. Asimismo organizará con los elementos que posea, la compañía que ha de corresponder á la 14.<sup>a</sup> División (todo ello nominalmente), con el correspondiente material de campamento que tenga á su cargo, atendiendo á dejar cubiertos los servicios del Ejército de reserva.

5.<sup>a</sup> La Jefatura de Sanidad Militar hará lo mismo por cuanto afecta

á las fuerzas de Sanidad y servicio facultativo de la 14.<sup>a</sup> División, organización del servicio médico, así como de la Región al partir de ella dicha División, y cubrir sus guarniciones las del Ejército de reserva.

6.<sup>a</sup> El Jefe del Parque hará lo mismo respecto de la existencia de armamento y demás efectos de guerra que tenga á su cargo, en vista de los pedidos de las unidades movilizadas que haya cubierto, y lo que le quede después para atender al Ejército de reserva.

7.<sup>a</sup> Una vez terminada la concentración, se ordenará la marcha de la División sobre el punto que se designe, haciéndose por el Estado Mayor de esta Capitanía General, cuando esto tenga lugar, los correspondientes gráficos de marcha, itinerarios, órdenes á los cuerpos, etc., y reunido todo esto con lo referente á tal extremo, correspondiente á los cuerpos de la unidad divisionaria, en una Memoria que se remitirá á esta Capitanía General al terminar el ejercicio, acompañada de copia de todas las órdenes dictadas por los generales, jefes de cuerpo, mayores, jefes de batallón y capitanes de compañía, escuadrón y batería que tengan relación con la movilización y concentración y hayan tenido por objeto vestir, equipar, armar, nivelar los contingentes de las unidades, á fin de que con su conocimiento, pueda formarse juicio del modo que cada uno ha cumplido su misión.

Se remitirá por los cuerpos activos, una copia de las listas de revista en que figuren: 1.<sup>o</sup>, los individuos presentes en filas; 2.<sup>o</sup>, los que se incorporarían de licencia; 3.<sup>o</sup>, los de reserva activa, y 4.<sup>o</sup>, los reclutas destinados del depósito correspondiente.

Las zonas de reclutamiento pasarán iguales documentos, pero numéricamente, por cuanto afecta á los reclutas que les quedan en el depósito.

Los batallones de 2.<sup>a</sup> reserva harán numéricamente lo propio que los cuerpos activos.

8.<sup>a</sup> El Excmo. Sr. General Subinspector, al tener noticia de la marcha de la 14.<sup>a</sup> División (que será el día en que termine la movilización), simulará el movimiento y emplazamiento de las unidades de reserva, así como dará detallada cuenta del estado en que quedan todos los servicios auxiliares.

9.<sup>a</sup> Se circularán cuantas órdenes sean necesarias entre los generales indicados y las fuerzas á sus órdenes, debiéndose terminar todo lo concerniente á ello, y estar en disposición de marchar la División á donde se ordene, diez días después de prevenir la movilización.

10. Por el Estado Mayor, cuerpos de Administración Militar y Sanidad Militar, se organizarán los servicios de marchas, etapas y sanidad.

11. Asimismo se estudiará por la comisión nombrada al efecto todo lo concerniente á material ferroviario y marcha de trenes para en caso de necesidad acumular más fuerzas sobre el punto designado, ó preveer una retirada.

12. Los jefes de depósitos de reserva de caballería y artillería facilitarán al Excmo. Sr. General Subinspector nota numérica del ganado que existe en la Región, en disposición de poderse utilizar en el caso de una movilización verdad y cuantos datos crean pertinentes al caso.

La convicción que S. E. tiene de la facilidad con que se puede llevar á cabo la movilización del Ejército, cuando se estudia de antemano todo lo referente á ella, y se encuentra preparado y previsto, le ha hecho llevar á la práctica el presente "Ejercicio de movilización figurada,, en la seguridad de que al evidenciarse los defectos, han de ser corregidos y solucionados, allanándose todos estos inconvenientes que al presentarse en un caso real haría perder tiempo y crearían dificultades graves su ejecución.

No cabe duda, que ejecutándose por virtud de esta movilización una verdadera inspección de todos los servicios que juegan en la del Ejército, ha de colocarse este á la altura de las futuras necesidades, y quedando en todos los organismos de la Región los antecedentes necesarios, y muy principalmente en esta Capitanía General, el día en que fuese preciso convertir en realidad, lo que ahora es puramente burocrático y de estudio, se tendrá perfecto conocimiento de la ejecución y necesidades del momento, para poderlas preveer y subsanar sin dilaciones ni dudas.,,

### —♦♦♦— ¿HAY SOLDADOS?

Aunque en los últimos años hemos adelantado mucho en punto á organización y á material, subsiste una deficiencia de consecuencias gravísimas y en la que se estrella á menudo la voluntad mejor templada y el más hondo entusiasmo: la falta de soldados. Con unidades casi nominales, ni es posible el mando, ni la instrucción, ni la preparación verdad para la guerra.

No entraré á examinar si esa falta de soldados proviene de este ó del otro motivo; ni me importa discernir si en nuestro organismo la cabeza se ha comido á los miembros, ó si lo rudimentario de éstos ha motivado la existencia anémica de aquélla, acaso muy numerosa, pero, para los efectos del presupuesto, equivalente á la mitad ó menos de lo que aparece en estados, cuadros y anuarios. Basta con señalar el hecho, hecho triste y contra el que nada valen los discursos ni los más sabios planes de organización. No hay soldados, esta es la desnuda realidad.

Pero ¿podría haber más de los que hay? La respuesta no requiere grandes meditaciones, ni siquiera es dudosa. No solamente podría haber más, sino que existen para los efectos administrativos! Ellos se encuentran en tres diferentes clases de depósitos.

1.º Los ordenanzas. Nadie que frecuente los centros y dependencias militares habrá dejado de ver que la soledad que se observa en los dormitorios de los cuarteles forma singular contraste con la animación y el bullicio que reinan en las oficinas y en las antesalas de muchos y muy numerosos centros. Para servicios en los que un particular emplearía dos ó tres criados, se destinan á menudo ocho, diez ó más ordenanzas; y en oficinas donde bastarían uno ó dos escribientes, se ven á veces dos, tres ó cuatro mesas con doble número de amanuenses. Esta prodigalidad en ordenanzas y escribientes, lejos de facilitar y hacer más rápido el despacho, lo complica y entorpece, porque como hay abundancia de personal se impone, como por la mano, la división del trabajo, la especialización, y de ello resulta que, unas veces, se eterniza un expediente ó un escrito porque el *especialista* que debía de despacharlo no se encuentra presente ó está ocupado en otra labor, y en ocasiones descansa la mayoría del personal mientras la minoría se ve agobiada por una balumba de papeles.

Cuanto menos se escriba, tanto mejor. No son memorias, estados, ni discursos lo que conviene, sino obras y acciones; y es innegable que mientras en las oficinas se vean tantas plumas en ristre, padeceremos la epidemia burocrática. Hay que despejar esos locales y hacer que el soldado maneje el fusil y no la pluma y el pliego. Disponemos de un cuerpo de oficinas militares idóneo, activo y experto, y no hay motivo verdaderamente fundado para que se aparte de los cuerpos el numeroso personal que ahora vive fuera de los cuarteles.

Por si no bastara eso, tampoco hay razón para que el servicio sedentario y burocrático se reduzca á tres, cuatro ó cinco horas diarias. Debe prolongarse todas las que sean menester. Somos un ejército pobre, y nos está vedado el poseer hábitos de rico. Hagamos lo que veamos hacer en nuestro derredor, y multipliquemos por dos las horas de oficina si ello es necesario—que no lo es—con lo que se dividirá por dos ó por tres el personal ocupado. No se diga que en los cuarteles no se trabaja tanto: es verdad, pero objetaré que, á mi modo de ver, la instrucción debería de tener ocupados á los oficiales y tropa todas las horas del día, salvo las necesarias para las comidas y el aseo. Ahora es imposible tal cosa, porque sin unidades que merezcan el nombre de tales, lo más que pueden hacer los oficiales es ocupar la sexta parte del día. De manera, que si abogo por que se trabaje más en las oficinas es con objeto de que haya más gente en los cuarteles y se pueda trabajar también más, mucho más en los cuerpos.

2.º Los tambores. ¿Para qué sirven los tambores? En un ejército pobre, para nada, como no sea para debilitarlo más, como para nada servirían en un hogar modesto, sino para empobrecerlo más, un ayuda de cámara y un lacayo y un *groom*. Con la circunstancia agravante de que los tambores son individuos no combatientes, es decir, que en la guerra no pueden prestar otro servicio que el de hacer ruido, y aún á cortas distancias, por-

que á las mayores es irremplazable la corneta. Se dirá que hay casos en los que el redoble del tambor resulta utilísimo; convenido y aceptado desde luego, pero nadie podrá negar que no en ciertos casos, sino en todos, son más necesarios los soldados armados de fusil, y que esos soldados reciben ó han de recibir una instrucción que sería absurdo dar á los tambores.

Todavía podría transigirse con ellos si á la vez fuesen señaladores, buenos observadores y apreciadores de distancias, etc.; pero como cabalmente esos cometidos son los que requieren una enseñanza más larga y perseverante, hay que concluir que entonces los tambores no sabrían tocar la caja, y no sabiéndola tocar ¿para qué habrían de llamarse y ser tambores?

No se objete tampoco que la supresión de los tambores implicaría el consiguiente aumento de cornetas; aunque así fuera, éstos son combatientes y aquéllos no; mas no es eso. En compañías que no llegan, ni pueden llegar en el plazo que ahora se vislumbra, á cien hombres, con uno ó dos cornetas hay suficiente, y un número mayor sería completamente superfluo.

Que las bandas no estarían tan nutridas, que no se llevaría tan fácilmente el paso.... Todo eso está bien, sino estuviere mejor atender á la instrucción antes que á los efectos de pura visualidad.

3.º Las músicas. Habrá quien se escandalice al leer que proclamo la supresión de las músicas para emplear lo que cuestan en mantener más soldados. Vayamos á razones, y de ellas resultará lo que debe resultar.

Las músicas alegran al soldado, son un elemento irremplazable en ciertas festividades, sus sonidos enardecen en los momentos decisivos, sus marchas contribuyen á que las jornadas no se hagan tan largas y á que los descansos tengan más eficacia.... Nadie negará las ventajas de las músicas, ni que su existencia sea en extremo conveniente en el ejército, y en este terreno de la conveniencia seguramente todos estamos de acuerdo.

¿Son necesarias? Desde luego se puede afirmar que no. Si lo fueran, existirían en caballería—como en otros ejércitos—y en artillería é ingenieros—como en todos los ejércitos.—El soldado de estas tres armas no es de peor condición que el infante, y si se considera—y se considera bien—que no por carecer de música decae su ánimo, ni se cansa más marchando, ni cumple peor con su deber, habrá de convenirse en que las músicas no son esencialmente necesarias.

Si nos ponemos en el punto de vista de la vida de guarnición, tal como ahora la entendemos, ha de reconocerse que para la población civil las músicas son un gran elemento y un lazo de unión con el ejército, así como que las tropas, marchando á los sonos de las músicas, forman un

conjunto marcial, gallardo y que mueve más los sentimientos que cuando se desfila en silencio.

Pero, repetimos, el grande, el poderoso, el irresistible argumento aducido ya dos veces. Somos pobres, muy pobres, y hemos de concretarnos á lo necesario; cuando lo tengamos, podremos pensar en lo conveniente y en lo accesorio; antes no.

El buen estado del ejército no debe verse en las paradas y en los desfiles, sino en los campos de instrucción, y en ellos no son las músicas las que pueden contribuir á formar buen concepto de una tropa. Poseyéramos unidades nutridas, y abogáramos por la existencia de las músicas en infantería y su creación en las otras armas. Pero nuestras unidades son esqueletos, son verdaderos cuadros, y la supresión de la música de un regimiento equivaldría á aumentar el efectivo de cada una de las ocho compañías en unos siete individuos. Si además se suprimiesen los tambores y se pusiera la mano en el caos de los escribientes y ordenanzas, se llegaría de seguro á reforzar cada compañía, de un modo verdad, en unos doce hombres por lo menos. No es mucho, pero es algo.

Reflexiónese lo que sería el reforzar de un golpe, y para todos los meses del año, en cien hombres cada regimiento, y cuántas cosas podrían hacerse que ahora no se hacen, y qué impulso pudiera darse al mando, en todas sus jerarquías, y á la instrucción. Y todo esto sin tocar para nada el personal, con solo substituir por el fusil la pluma ó el pliego, la caja y un instrumento. Si buscáramos algo más, aún encontraríamos otros medios de vigorizar las filas, pero ello es arduo y muy complejo.

Para terminar, insisto una vez más en que nos hemos de presentar y conducir con modestia, sin pensar en lujos que no nos podemos permitir; hemos de subordinarlo todo á la instrucción, que se consigue con hombres verdad y no figurados, y realizar los mayores sacrificios en este sentido, aunque pugnen con las tradiciones y con nuestros deseos.

EL CAPITÁN SUBRIO ESCÁPULA

### LAS MANIOBRAS ALEMANAS DE 1908

Resumiendo, la *Revue militaire de armées étrangères*, el juicio que le merecieron las maniobras imperiales alemanas ejecutadas en el otoño último, expone las apreciaciones siguientes:

Las críticas del emperador han censurado la grande extensión de los frentes de las tropas combatientes, casi en todos los casos. Esa extensión resulta de la tendencia á protegerse contra el movimiento envolvente del enemigo, por una parte, y tratar, por otra, de envolver á su vez una de las alas del adversario. Frente á la táctica francesa que, á la vieja usanza napoleónica, busca el éxito en la ruptura, por medio del contra-ataque, una

exageración de la longitud de los frentes puede ser muy peligrosa, pese al aumento de la potencia actual del fuego.

En lo que atañe á la ejecución general de la maniobra, muy cuidadosa en los primeros días en que se habían tomado todas las precauciones para utilizar bien el terreno, marchar bajo el fuego, etc., progresivamente dejó algo que desear, en particular en el último día, en que aparecieron guerrillas demasiado densas, el desenlace apresurado del combate... simple efecto de buscar el aparato escénico para presentarlo á los ojos del emperador y de sus invitados, ó más naturalmente, simple efecto psicológico de final de las maniobras.

*Infantería.* La duración de las marchas impuestas á la infantería no fué exagerada; aparte de algunos defectos observados en los reservistas, hay que señalar de nuevo el entusiasmo y resistencia de la tropa y sus admirables cualidades de disciplina de marcha.

Respecto á los detalles de la instrucción de la tropa en el combate, toda la prensa dirige á la infantería elogios justamente merecidos. Se observó, en efecto, una instrucción de conjunto excelente, un empleo juicioso del terreno y una gran elasticidad de las fracciones para substraerse á la vista y al fuego en la marcha de avance.

Especialmente en los primeros días de las maniobras, los ataques se desenvolvían lentamente; las unidades encontraban el tiempo necesario para ejecutar sus movimientos con calma, y no se observó ninguno de los defectos provinientes de las prisas con que se desarrollan de ordinario los combates de maniobra. Pero esa ejecución meticulosa no tardó en atenuarse progresivamente.

*Artillería.* Teóricamente, se afirma cada vez más en Alemania la idea de que la misión primordial de la artillería en la batalla, {consiste en apoyar á su infantería; el enlace de las dos armas parece buscado con el mayor interés. Prácticamente, este año, gracias al desarrollo más lento de las operaciones, las disposiciones preliminares, reconocimientos, entrada en batería, pudieron hacerse con más regularidad que otras veces; no obstante, la simplificación de la maniobra por el empleo de baterías sin cajones, no permite aventurar juicios sobre la instrucción de detalle del arma.

El empleo de posiciones ocultas parece que fué muy frecuente y la situación de las baterías solo pudo ser averiguada por el adversario gracias á las nubecillas de polvo producidas por los fogonazos. Para evitar esas nubecillas de polvo, los artilleros colocaban tepes delante de las piezas, lo mismo que hacían los japoneses.

Como ensayo, en tres divisiones de infantería un grupo tenía el efecto de guerra; á cada uno de estos grupos y al grupo á caballo de la división A, había agregada una columna ligera de municiones. El modo de funcionar de conjunto de esas formaciones fué regular y no dió lugar á ninguna crítica.

*Caballería.* La actividad particular del grupo de las dos divisiones de caballería parece que no dió todo el fruto que podía esperarse del espíritu ofensivo del arma, tan exaltado por el nuevo Reglamento de campaña.

Antes de que se pusieran en contacto los elementos de infantería, no tuvo lugar ningún encuentro entre las dos divisiones de caballería; los gruesos, en el servicio de exploración jugaron un papel borroso; para cumplir la misión que incumbe al arma en este servicio tan importante, fueron destacados solamente dos escuadrones por división.

El 7 de Septiembre la división bávara no había sido puesta todavía á las órdenes del comandante del partido azul, lo cual tuvo efecto en la noche de aquel día, de modo que su acción escapó al comandante del XV cuerpo.

La división de caballería A se trasladó de Mettlach á Saint-Avold y vivaqueó cerca de su infantería.

El 8 de Septiembre á primera hora, las divisiones avanzaron, pareciendo eludir un encuentro, y ganaron respectivamente el ala izquierda de su partido, en donde pernoctaron acoladas á la infantería hasta el fin de las maniobras.

El papel de las divisiones como arma aislada, se alejó bastante del concepto teórico alemán.

En el curso de las maniobras, las divisiones cubrieron el ala izquierda respectiva de los partidos, y por medio de escuadrones á pie, sus cañones y sus ametralladoras, retardaron la marcha de las columnas enemigas que tenían á su frente. Aparte de la carga ejecutada por la división A contra la división de infantería bávara detenida alrededor de Valette (9 de Septiembre), no se vió ninguno de esos actos audaces, al arma blanca, efectuados á propósito y enderezados á exaltar el espíritu del jinete, como tenía lugar tradicionalmente en los años anteriores.

Tal vez se encontraría la causa de esta menor actividad, sea en las dificultades que el terreno difícil de la Lorena opone á las evoluciones de las masas de caballería, sea al estado sanitario de los caballos, cuyas fuerzas se quería conservar.

Conviene reservar el juicio sobre el empleo y valor del arma, porque en este caso particular, se trata de regimientos de gran valor profesional. Hay que hacer hincapié, sin embargo, sobre el empleo del combate á pie, actualmente muy frecuente.

En resumen, desde el punto de vista del alto mando, las maniobras de 1908 no difieren esencialmente de las anteriores, ni aparece en ellas ninguna gran novedad; pero en lo que concierne á las tropas, y en particular á la infantería, hay que reconocer que merecieron los elogios que les dirigió la prensa. El valor, la instrucción, el entusiasmo de esas tropas no escaparon á los espectadores extranjeros, y esas cualidades han sido resu-

midas por un crítico, con frecuencia muy severo (coronel Gädke) en estos términos: "... Eran dos cuerpos distinguidos, comprendiendo en ellos las tres divisiones bávaras; sería difícil encontrar, en ningún otro país del mundo, tropas mejores y más aptas para la guerra.,,

*Ametralladoras.* Viéronse *destacamentos* de ametralladoras afectos á las divisiones de caballería y á una brigada de infantería en cada partido, y *compañías* de ametralladoras en tres regimientos de infantería.

Los *destacamentos* de ametralladoras, orgánicamente constituidos y en número de dieciséis, están agregados en tiempo de paz á batallones de cazadores ó de línea y están destinados en principio, á formar parte de las divisiones de caballería; no obstante, el reglamento prevé el destino eventual de un *destacamento* á una división de infantería. Los *destacamentos* comprenden seis ametralladoras, tres cajones, atalajados á cuatro, y tienen un efectivo de pie de paz de 4 oficiales, 87 hombres y 54 caballos.

Las *compañías* de ametralladoras se forman en los regimientos de infantería, en los que figuran como 13.<sup>a</sup> compañía. El número de esas unidades era de 50 en Octubre de 1908.

Su composición es la que sigue:

Seis piezas, tres cajones atalajados á dos; su efectivo es de 4 oficiales y 83 hombres, procedentes de los efectivos de los mismos regimientos de infantería.

*Comunicaciones.*—*Destacamentos* de señaladores de campaña estaban afectos á la dirección de las maniobras, á los cuarteles generales de los árbitros y de los cuerpos de ejército y á las divisiones de caballería.

Se emplearon con profusión los banderines de señales.

En lo que se refiere á la telegrafía eléctrica, una red neutral muy extensa, que comprendía unas veinte estaciones, estaba reservada á la dirección de las maniobras. Ponía en comunicación el cuartel general de la dirección con los cuarteles generales del emperador, del ministro de la guerra y de los jefes de los partidos.

Para las comunicaciones interiores en los cuerpos de ejército, se hizo exclusivamonte uso de los medios de que disponían las unidades de telégrafos del cuerpo, los *destacamentos* de telefonistas y las unidades de caballería.

Los cuarteles generales de los cuerpos de ejército y de las divisiones se enlazaban entre sí telefónicamente, así como estos últimos con los cuarteles generales de las brigadas.

Cada *destacamento* de telefonistas estaba á las órdenes de un oficial especialmente instruido y comprendía varias estaciones.

Los *destacamentos* de telefonistas de infantería estaban afectos á ca-

da batallón y se formaban con hombres que habían recibido una instrucción especial.

Estos destacamentos aseguraban, en repóso, marcha y combate, el enlace de las unidades del regimiento.

En cada partido había un destacamento de telegrafía sin conductor, compuesto de cuatro estaciones, dos de las cuales funcionaban en el cuartel general del jefe de partido y otras dos en las divisiones de caballería. Esas estaciones, móviles, se transportaban en carruajes atalajados á dos ó á cuatro caballos.

Las primeras se servían de cometas ó globos cautivos como porta-antenas, y las segundas utilizaban mástil-s desmontables compuestos de tubos.

Este empleo tan profuso de los elementos de comunicación permitió efectuar pruebas interesantes. Entre ellas, citaremos en la 30.<sup>a</sup> división, la investigación de los medios adecuados para asegurar el enlace constante de la infantería y artillería en el combate; y en el partido azul, el empleo que el comandante del XV cuerpo hizo de estos medios de transmisión para dirigir el combate de conjunto, desde un punto alejado de la línea de fuego.

*Motocicletas.*—Las motocicletas, empleadas por vez primera en las maniobras de 1907 para la transmisión de órdenes y noticias, habían prestado excelentes servicios. Se las utilizó mucho en 1908, y 160 miembros de la Unión alemana de motociclistas tomaron parte en las últimas maniobras.

Empleadas ya en las maniobras de caballería del mes de Julio en la región de Posen, las motocicletas tuvieron, en las maniobras imperiales, un éxito que parece clasificarlas definitivamente en Alemania, entre los auxiliares más preciosos del alto mando y de la caballería. En particular, los motociclistas prestaron servicio como agregados en los escuadrones de exploración y en los centros de información; su actividad fué digna de notarse.

Esas máquinas de locomoción, capaces de moverse en todos los caminos y aun campo á través, son más aptas que los carruajes automóviles para la ejecución de ciertos cometidos, y la prensa anuncia la próxima creación de un cuerpo de motociclistas voluntarios.

Los motociclistas que tomaron parte en las maniobras imperiales no habían recibido instrucción militar algunos, y otros pertenecían á la segunda landwehr y sabían entretener y reparar sus máquinas y leer cartas topográficas.

Recibían una indemnización diaria de 15 marcos, otra diaria de 15 marcos para la máquina, y cantidades especiales para la ida y el regreso; estaban asegurados contra los accidentes y la responsabilidad y podían, durante las maniobras, proveerse de esencia en las estaciones militares establecidas en la región.

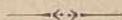
*Subsistencia.* El servicio de subsistencias funcionó á las órdenes del general de brigada von Lochow, jefe del departamento administrativo del ejército en el Ministerio de la Guerra.

El abastecimiento de las unidades del partido azul se efectuó por medio de columnas de subsistencias y de vivaque, según los métodos antiguos.

Las tres columnas automóviles para grandes pesos aseguraban el abastecimiento de las unidades del partido rojo. Las columnas cargaban, en los almacenes de Metz, un día de víveres para las unidades á que estaban afectas. Cada columna se trasladaba por la mañana á un lugar designado y, al terminar el combate, se dirigía á la proximidad del centro de los vivaques. Las columnas descargaban allí, y sus provisiones formaban un depósito intermedio, donde se abastecían los trenes regimentales de las unidades. En seguida, las columnas regresaban á Metz, donde recibían los víveres para la siguiente jornada.

El servicio funcionó de un modo regular.

*Cocinas de campaña.* El empleo de las cocinas de campaña se hizo de una manera completa en las brigadas 59.<sup>a</sup> del XV cuerpo, y 66.<sup>a</sup> del XVI. Los ensayos parece que resultaron muy satisfactorios, y la prensa pide que todas las unidades sean dotadas de tales cocinas. El nuevo reglamento de servicio de campaña prevé el destino de una cocina de campaña á cada compañía de infantería, de zapadores y á las baterías de artillería á pie. Con objeto de aligerar el peso que debe conducir el soldado, esa cocina debe llevar, en cada unidad, uno de los tres días de víveres del morral.



## LAS GRANADAS DE MANO

Las granadas de mano han sido admitidas por casi todos los ejércitos desde que fueron conocidos el amplísimo uso que de ellas se hizo durante la guerra ruso japonesa y los excelentes resultados que dieron en multitud de ocasiones.

Se las ha ideado de todas clases, pesos y formas y los ingleses y norteamericanos han estudiado fusiles especiales que las permiten lanzar á mayor distancia y con menos peligro que á brazo.

El modo de servirse de ellas no exige largo aprendizaje, ni apenas aumenta la instrucción que debe darse al soldado. En realidad, basta con que éste sepa que existen y se valga dos ó tres veces al año—durante maniobras ó ejercicios especiales—de proyectiles simulados ó de instrucción.

Pero, lo mismo que la adopción de las granadas de mano no complica ni dificulta las enseñanzas que ha de recibir la tropa, está menos

justificado el olvido en que tenemos tales proyectiles, pues si bien son de improvisación relativamente fácil, las granadas confeccionadas de prisa y sin los requisitos necesarios no dan, ni pueden dar, tan buenos resultados como las de fabricación corriente.

Por estos motivos es altamente conveniente que en nuestras fábricas militares se estudien y ensayen los diversos tipos de granadas de mano, para elegir el que resulte más apropiado á la talla y vigor físico de nuestros soldados. Elegido el tipo, bastaría fabricar un cierto número de proyectiles, pero tenerlo todo dispuesto para una activa producción en caso de necesidad. Además, podrían fabricarse granadas de instrucción, sin carga, de forma, aspecto y peso igual á las de guerra, para repartirlas en los cuerpos como material corriente de instrucción.

Todo esto supone un gasto insignificante, casi despreciable. Lo principal es que se ordene el estudio referido para llegar á una solución satisfactoria.

La guerra moderna va siendo cada día más difícil y en ella se ponen á contribución todos los adelantos científicos é industriales; á veces la deficiencia más pequeña puede ser origen de males irremediables, lo que aconseja no dejar nada para el día en que se enciende la guerra, sino tenerlo todo previsto y preparado de antemano, sobre todo sí, como con las granadas de mano acontece, se trata casi exclusivamente de una materia que solo exige una pequeña dosis de buena voluntad.

En Francia acaba de ordenarse que las tropas de infantería se ejerciten en el manejo de granadas de mano; á este efecto, cada compañía recibirá seis proyectiles, con sus correspondientes cebos, mechas, etc. Se está estudiando un nuevo modelo, que pesará 1 kg., vacío y 1'200 kilogramos cargado, cuyo manejo será el mismo que el de los proyectiles ahora usados.

Las tropas de ingenieros recibirán una instrucción más completa, no solo en el manejo de las diferentes clases de granadas de mano, sino también en la confección de las mismas con los recursos de que se disponga ó con elementos improvisados en cualquier circunstancia.

J. F. H.

